



Acevedo Hernández obtuvo Premio Nacional

Historia de la vida del autor de "Chañarillo"

En la Sala de la Memoria de la Universidad de Chile, se reunió en la mañana de ayer, el Jurado que designa el Premio Nacional de Teatro. Después de ardua discusión, el Jurado acordó otorgarlo a Antonio Acevedo Hernández, por el año 1954.

Votaron en contra los señores René Hurtado Borda, Director de la Dirección Superior del Teatro Nacional, y el señor Benjamín Morán, de la Sociedad de Actores Teatrales de Chile. Los otros miembros del Jurado son: el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millán; Santiago del Campo, Director de la DIB, que representaba al Gobierno; y el señor Antonio Ramírez, representante del Círculo de Periodistas.

El premio, que consiste en 100.000 pesos, se otorga a las personas que hayan creado alguna obra de teatro a lo largo de su vida.

Antonio Acevedo Hernández tiene casi 60 años. Comenzó a escribir a los 26 años de edad. Vivió con su esposa y dos hijos, Rubén y Lidia, en una pequeña cabaña en la calle Quereza Achurra 2032, en la población Viña del Mar, cerca del Hipódromo Chile, en cuya construcción trabajó en su juventud.

Entre sus obras se cuentan: "Chañarillo", "Árbol Viejo", "Por el agua", "Aguila de verdiente", "Quinquini Mariela". Entre sus obras en prensa están: "Lejendarios chilenos", "Pedro Urdemales", "Piedra viva", "La leyenda de la felicidad".

LA NACION fue a visitarlo a su domicilio. Sobre sus composiciones, cuenta:

"Yo trabajaba de constructor, con mi padre y siempre siempre con libros. No me gustaba ir a trabajar con mis com-

pañeros, sino que me quedaba leyendo. Hice la casa más libre. De niños con esas relaciones con los libros, incluso, cuando me echaban del trabajo porque faltaba un día que andaba con un montón de volantes, la gente se echó. Me entregaban otro montón de papeles puros de noche. "Toma estos libros — me dijeron — para que tengas hasta qué leer". Entonces yo me aburrí y decidí dedicarme a escribir para siempre. Reduje las horas de trabajo y me dedicaba a escribir. Con mi padre hablé mucho de la idea del "Lipograma Ciego".

"Me dedicué al teatro con mi propia compañía. Mi primera comedia se llama "El asno" y otra "El Inquilino". Los estrenos en teatro de teatro como el Colón, el San Martín, que ya desapareció, el Imperial y otros. Mi compañía estaba formada por gente como Juan Tenorio González y su hermana María. Allí trabajaba Domingo Gómez Rojas y Manuel Rojas, a quien le gustaba hacer los papeles de carácter. Cuando había un papel de carácter, lo hacían ellos. Decían a mi padre, que así tenían respeto. Como es tan alto... Ella, Lucette, escribió mis papeles en el teatro. Era guindador y director. Todo esto sucedió más o menos en 1913. Vivía de lo que producía la familia. No era poco, porque teníamos un terreno fértil de papales. Todavía guardo unas "bordadoras" de esa época. En ese tiempo, no le pedía un corbato a nadie y no le leía las obras a nadie".

"Sabe?, — declara nuestra entrevistada — yo tenía mi propio público, que me apoyaba. Que crítica a veces, pero me apoyaba de teatro y mis artículos. A esto le hago caso".

"Yo soy de la generación, en 1938, formada por Latorre, Sanfeliu, Pedro Prado y yo. También hay otros. Yo pienso que ya deberíamos retirarnos a nuestros marmitas de invierno. Ya es hora de darle paso a otros. Han salido muchos poetas muy buenos. Respecto a teatro, le puedo asegurar que no hay teatro chileno. Hay que empezar a hacerlo. Ya tenemos magníficas tra-

jes que los muchachos han traído de Europa. Pero ahora hay que aplicarlo a los temas de aquí. No habrá teatro chileno mientras no se haga teatro con lo nuestro. Me parece muy bien que aprendan las técnicas europeas, pero luego hay que aplicarlas a lo nuestro. No se puede hacer teatro auténtico si se desvirtúa la realidad. Hay demasiada Europa, mucha Europa. Ya es hora de que esto se termine. Faltan muy bien las obras dramáticas e indígenas, pero ahora también debemos hacer las chilenas. Será interesante que los muchachos se preocupen en ese campo. Llegan a querer y se dedican a ello. Poco a poco, naturalmente. La creación de los autores experimentales me parece muy alta, pero muy alta. El Teatro Experimental y el Teatro de Breve están desarrollando una gran labor".

Respecto a las salas para espectáculos, Antonio Acevedo Hernández opina: "No hay salas. El Antonio Varas no es un teatro, es una bombonera, es película. Lo mismo que el "Teatro" y el de la Unión. Son salas muy buenas para espectáculo. A los jóvenes deberían darnos sobre las facilidades para mejorar sus condiciones".

"Entre la gente de teatro que ha hecho una auténtica labor, debo recordar ante todo, a Germán Latorre que murió cuando estaba en la mejor de su creación. Hubo un tiempo en que todo parecía marchar muy bien, pero no duró. Era el de Carlos Ballea, Nicanor Yáñez Silva, Díaz Mera y Juan Manuel Rodríguez. Recuerdo la maravillosa labor que hicieron. Víctor Domínguez Silva y luego Max Jara y Carlos Mondragón, cuando estrenaron "Durante la revolución".

Acevedo Hernández obtuvo premio nacional. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acevedo Hernández obtuvo premio nacional. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile